

MEMORIALES ESPAÑOLES EN LA LEJANIA

El viajero español que al cruzar las fronteras se calara unas antiparras maravillosas en atracción del pasado sería sorprendido súbitamente. A pocos kilómetros ya y al recorrer las tradicionales y mundialmente conocidas playas de Biarritz se detendría ante el monumento a los muertos. Entre las decenas de víctimas de la guerra 1939-1945, que en él se honran, hay una buena treintena de nombres españoles. ¿Por qué? ¿Cómo? ¿Cuándo?

Y sin embargo, no es por esta parte donde se hallan las huellas más profundas de los caminos de cruz seguidos por el exilio español. La carretera del Rosellón lleva a Collioure, el pequeño pueblo de los pintores, donde el poeta Antonio Machado pudo y tuvo que detenerse en febrero de 1939. Por pocos días, pues la enfermedad y las penalidades del éxodo le llevaron al cementerio del lugar. A pocos metros, a la derecha de la entrada, se destaca su tumba. Siempre con flores, continuamente visitada, adornada al frente con su retrato circundado por la combinación colorida de sus últimas visiones. Al recuerdo, mudo en piedra, se une ahora el que desarrollará igual-

mente la Fundación Machado, nacida al impulso de la sevillana sociedad de amigos del poeta, del Ateneo Iberoamericano, de profesores y literatos franceses y españoles, con la adhesión y ayuda de Corporaciones locales.

Los miles y miles de refugiados hubieron de seguir entonces más al Norte. Hasta los arenales iniciados en Argelès-sur-Mer y que sin interrupción siguen hasta Saint-Cyprien, Canet, Barcarès... Durante meses acamparon allí. En lo que hoy son playas sonrientes, en las cuales se han levantado hoteles, villas, restaurantes y centros de distracción, donde en la alta estación turística menudean los festivales. ¿Aquello?

A primera vista, nada recuerda en nuestros días la tragedia vivida antaño por 490.000 españoles, anuncio de la subsiguiente de cerca de 30.000 en África del Norte. Ambas no eran sino parte de la vicisitud de todo un pueblo. En cuyo avatar todavía registraría unos 50.000 refugiados más entre 1946 y 1950-51.

Nada de esto existe ni se le rememora al turista ordinario. Por ninguna parte hablan los guías de tal extremo, el vera-

MANUEL IZQUIERDO

neante es feliz... Pero si alguien pregunta a cualquier habitante de la comarca, en seguida es encaminado hacia el cementerio de los españoles. Se le recomienda tomar la carretera de Argelès-Plage a Saint-Cyprien y, desde ésta, marchar por la de Perpignan-Argelès-Ville. A pocos centenares de metros, a la izquierda y frente a un camping, se levanta el Memorial: "A los muertos de Argelès-sur-Mer". Dos columnas de treinta y cuatro nombres cada una grabados en la estela. En séptimo lugar de la primera lista se lee: Goldberg.

Fue otro Goldberg, hermano del fallecido en Argelès y habitante de Amberes, quien vino al pueblo y adquirió un terreno. Aproximadamente veinte metros de lado. En él hizo levantar por su cuenta el monumento. En la actualidad hay instalada una puerta con verjas y se construyen los muros del perímetro.

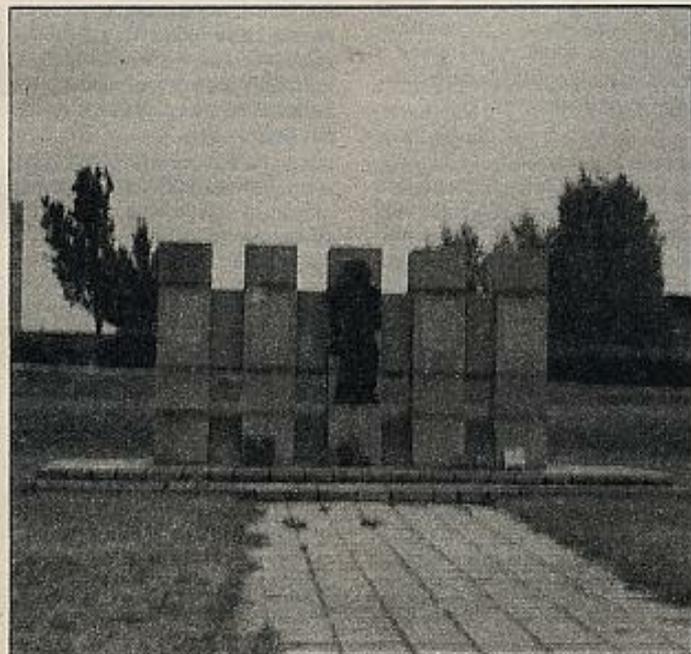
El éxodo de 1939 registra otras direcciones de salida, de dispersión. Vernet, Septfonds... Más tarde, y por trenes enteros, los nazis, que ya ocupaban Francia, hicieron llevar a españoles sobre las costas del "muro del Atlántico". Desde allí

aún empujaron los alemanes hasta las islas del canal de la Mancha, Jersey, Guernessey y, sobre todo, Alderny (Aurigny).

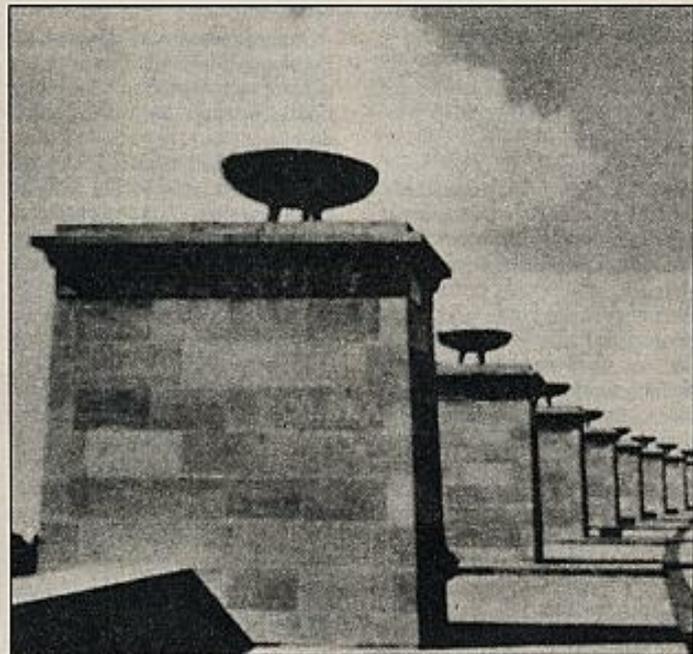
En el campo de concentración de Alderny (Norderny), dependiente del central de Neungamme, sito éste a 25 kilómetros al Sudeste de Hamburgo, hubo primeramente 297 entradas de españoles y luego otras 66. Ellos sufrieron, penaron, murieron, junto a otros contingentes de soviéticos, muchachos ucranianos en su mayoría, polacos, franceses, belgas.

Fueron precisamente habitantes de la isla de Alderny los hermanos Hammond, quienes tomaron a su propio cargo el honrar la memoria de los 8.000 prisioneros llegados a la isla y que no regresaron. Dedicaron un terreno de su propiedad a este menester. En él edificaron lo que hoy se conoce como el Memorial Hammond. Sencillo terreno circular sobre cuyo muro flamean banderas y donde en seis mármoles se habla al visitante en yiddish, ruso, inglés, francés (dos placas, una de ellas colocada por la Amicale de los antiguos deportados de Aurigny en 1970) y español. Esta última reza: "Honor a los republicanos españoles, víctimas del nazismo en las islas del canal de la Mancha. 1940-1945. Muertos por la Libertad".

Como en estas islas del Atlántico hay también trazas del calvario español cerca del Báltico. A unos kilómetros al Sur de la costa y en dirección a Berlín. En Ravensbrück, de noventa a cien mujeres; en Oranienburgo-Sachsenhausen, de unos ochenta compatriotas. Y ya cerca de



Monumento a los españoles en la entrada al campo de concentración nazi de Mauthausen.



Calle de las Naciones, en Buchenwald, donde se recuerda a los 386 españoles que allí murieron.



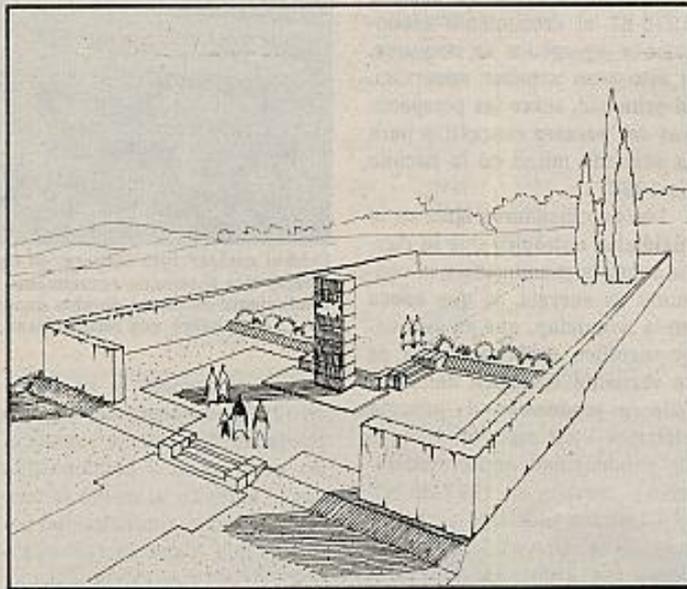
Argelès-sur-Mer: Cementerio de los españoles.

Weimar, en el Memorial de Buchenwald, permanece el recuerdo de los 386 españoles llevados a aquel campo de concentración. A ellos está dedicada una de las obras levantadas en la calle de las Naciones para cada uno de los treinta y dos países que tuvieron víctimas en aquel lugar.

En Dachau, a pocos kilómetros de metro y autobús de Munich, no se puede registrar el menor hecho en orden a la perpetuación de la memoria de los 406 españoles entrados allí y de sus 120 muertos. Hay que afirmar lo contrario respecto al Gólgota masivo del exilio hispano: Mauthausen. El Gobierno austríaco declaró en 1949 monumento nacional el conjunto de los terrenos y dependencias del antiguo KL nazi.

Corre el Danubio de Linz a Viena. En el mismo sentido van la autopista y el ferrocarril. Por la primera se accede fácilmente a "la última fortaleza", y desde la estación de St. Valentin hay ocho kilómetros hasta la de Mauthausen, al otro lado del río.

En lo alto de la gran explanada que termina en el corte de la cantera —el "muro de los paracaidistas" para los SS—, el monumento español se levanta solemne. Por todas partes le rodean esculturas y monumentos de otras naciones. Atrás, el propio interior del antiguo campo. Cinco columnas en cuya central se destaca un bajorrelieve. Una misma inscripción en las cuatro restantes redactada, respectivamente, en alemán, en español, en francés y en ruso: "Homenaje a los 7.000 republicanos es-



Septfonds: Proyecto del cementerio-monumento.



Isla de Alderney, en el canal de la Mancha: Memorial Hammond.

pañoles muertos por la Libertad".

Total de víctimas en el campo central de Mauthausen y en los sesenta y nueve comandos que de él dependían. Desde los de Passau, en la frontera alemana, y los próximos a Checoslovaquia, hasta los cercanos a Hungría y Loibl-Pass y Laibach en los límites de la Eslovenia yugoslava. Incluidos, naturalmente, los Gussen, a cinco kilómetros del campo, y que alcanzaron el siniestro "record" numérico para los españoles.

Como en todo circuito, en esta de los Memoriales no se puede ver todo. Hay que volver así hacia el Oeste. Hacia los Vosgos, cerca de Epinal y Gerardmer. Allí estuvo el único campo de concentración nazi que existió en territorio francés, el campo de Struthof. En el monumento que perpetúa el recuerdo de este infierno, en su tercera plaza, puede leerse la inscripción: "A los republicanos españoles muertos por la Libertad".

Han pasado los años, decenas de años. Todavía quedan algunos supervivientes. Por ejemplo de Mauthausen. Uno de ellos, Cesáreo Bustos, pasó antes por Septfonds. A siete kilómetros de la estación de Caussade, y ésta a 23 de Montauban. Cuando Bustos fue liberado en 1945, volvió a ese pueblo y en él se instaló. Con el tiempo surgió en él la idea de honrar la memoria de quienes murieron en el campo de Judes —así se llamaba— en los meses de 1939, en que él también estuvo internado allí. A esta obra dedicó su tiempo, sus escasos ahorros, su trabajo. Reconstruyó las tumbas españolas en un cementerio modesto, pero digno.

Al darse la coincidencia de que es en Septfonds donde únicamente queda espacio aceptable para un Memorial de las concentraciones de 1939-40, a Bustos y a Septfonds llegaron las adhesiones y las ayudas de asociaciones de antiguos deportados, de antiguos resistentes, de autoridades locales, los elogios de la prensa regional. Con fondos recogidos en suscripciones públicas se iniciaron los trabajos por el monumento a Septfonds. Actualmente todo se encuentra allí en la etapa que sigue a la colocación de la primera piedra y que precede a la inauguración.

Noticias de éstos —de algunos memoriales españoles en la lejanía— hacen comprender mejor por qué hay quienes ya, por mucho que hayan cambiado o cambien las circunstancias, no pueden volver, y no volverán. A ellos se refieren muchos que, al pisar de nuevo las tierras de su patria, regresan de treinta, de treinta y tantos años de exilio.

■ (Fotos: M. I. y archivo).